

Apoderado de la Aguada, Beauchef marchó inmediatamente sobre el fuerte de San Carlos, que le era muy importante tomar, porque le ponía en comunicacion con lord Cochrane. Los primeros tiros cojieron tan de improviso á los realistas, que creyeron que eran de sus compañeros que los tiraban por equivocacion, y llenos de cólera les reprendian; pero cuando se apercibieron de la suya, se apresuraron á salvarse poseidos de temor y sobresalto, unos por tierra y otros por mar, estos en la

embarcacion del comandante don Fausto del Hoyos. Los patriotas tiraron entonces sobre estos últimos, dirijiendo los tiros por donde se oia el ruido, causa por la cual corrió algun riesgo el almirante, que seguia en una embarcacion á corta distancia de la costa la marcha de sus intrépidos soldados.

La rapidez del movimiento de este pequeño cuerpo de ejército llenó de la mayor confusion á los realistas. Su confianza en el alcance de las baterías y en la escabrosidad de los caminos por los que se comunicaban unas con otras era tal, que, conforme Cochrane lo previó, no habian tomado ninguna disposicion de defensa. A la primera señal de alarma salieron á toda prisa de Valdivia Bobadilla, don Fausto del Hoyos y Lantaño, el primero para el fuerte de Niebla con la caballería desmontada y los dos últimos para el castillo del Corral. Estos avanzaron hasta el fuerte de San Carlos, desde el cual envió Lantaño al capitán don Fermin Quintero para que mandase las tropas destinadas á impedir el desembarque; pero por el estado de abandono en que se hallaban los soldados, estas órdenes no fueron cumplidas, y Quintero permaneció en la Aguada, donde se atrincheraron los soldados y de donde no tardaron en ser echados. Por manera que á medida que los patriotas avanzaban, huian los realistas, pasando de San Carlos á Amargos, de Amargos á Chorocamayo y finalmente al castillo del Corral, que era una fortaleza muy grande, perfectamente rodeada de fosos y en la que los menos amedrentados esperaban poderse sostener. Vana esperanza. Beauchef, para evitar que se organizasen y recobrasen, los persiguió poniéndoles la espada al pecho y con una rapidez tal que patriotas y realistas entraron en desórden en esta ciudadela,

una de las mas fuertes de la América del sur , armada con veinte cañones de á veinte y cuatro. Así terminó en pocas horas una de los campañas mas notables por la celeridad de la marcha y la importancia de los puntos tomados. A las nueve de la noche se apoderó Beauchef del fuerte de la Aguada, á las nueve y media del de San Carlos, á las diez y cuarto entró en el de Amargos, á las once y cuarto en el de Chorocamayo , por último , á la una de la madrugada llegó al Corral, no habiendo empleado en todo esto mas tiempo que el que cualquiera necesitaria para andar el mismo camino á pié. Los realistas casi no opusieron ninguna resistencia : sobrecojidos al ver tanta audacia , solo pensaron en huir, los unos por mar apoderándose de las embarcaciones amarradas en la ribera , otros por tierra internándose en los espesos bosques de la ensenada de San Juan. Los que no pudieron salvarse de ninguno de los dos modos , fueron sacrificados en el Corral mismo ó hechos prisioneros, contándose en el número de los últimos muchos oficiales, entre ellos el segundo comandante de la plaza , teniente coronel don Fausto del Hoyos , á quien por una feliz casualidad el secretario del almirante don Benedicto Bené pudo arrancar de manos de unos soldados que querian asesinarle, á pesar de que estaba hacia algun tiempo bajo la salvaguardia del honor militar y era merecedor por lo tanto de todo respeto.